

A VECES VERSOS

A CHORROS

Bajo un sol de mediodía
que achicharra, funde y tuesta,
los morrales a la espalda,
las hoces en bandolera,
van siguiendo el polvoriento
camino de Canillejas
cuadrillas de segadores
que habrán de regar la tierra
con su sudor, obedientes
a la maldición eterna
que da pan al que trabaja
y gallinas al que huelga.
En procesión incesante
los grupos pasan, se alejan
y en las colinas peladas
se pierden en manchas negras.
Vienen del Norte, bajando
de las empinadas sierras
con sus sombreros de paja
y sus zuecos de madera;
y así cruzan por la corte,
sirviendo de escarnio y befa,
silenciosos, tristes, lacios,
con sus guñapos a cuestras.
De pronto invade el camino
la multitud vocinglera
que va acudiendo a la plaza
en oleadas inmensas.
Fustas, pitos, cascabeles
restallan, silban y suenan;
los caballos se desbocan,
los carruajes se atropellan
y avanza la muchedumbre
de loco entusiasmo ébria,
con el ansia de los goces
que brinda una tarde espléndida.
Entre aquel torrente humano
perdida, confusa, envuelta
la cuadrilla, avanza siempre
desmenuzada y deshecha;
pero ya sus puntos tristes
al conjunto alegre mezcla
aumentando el contingente
de devotos de la gresca.
Luego, cuando el sol se oculta,
la multitud se dispersa
entre el incesante estrépito
de trallas, pitos y ruedas....

Y poco a poco, allá lejos,
por plazas y callejuelas
se va extinguendo en rumores
el estruendo de la fiesta.
La ancha avenida del circo
triste y solitaria queda,
y solos como fantasmas
que surgen de las tinieblas
van siguiendo el polvoriento
camino de Canillejas,
los morrales a la espalda,
las hoces en bandolera,
los infelices obreros
que van a regar la tierra
con el sudor de sus frentes
marcadas por la miseria....

Sinesio Delgado.

LA MUERTE DEL JUSTO

En el lecho del dolor
agonizaba un gitano,
teniendo a su alrededor,
de una parte, el confesor,
a la izquierda, un escribano.

El fraile que le auxiliaba
fervoroso y elocuente,
mientras la cruz le mostraba
con sus frases le exhortaba
a morir cristianamente.

—Ya—le decía—estás listo;
ya tienes mis bendiciones;
en llamarte justo insisto
porque mueres como Cristo....
—Sí, padre; entre dos ladrones.

Luis del Arco.

EL VIEJO Y EL MENDIGO

Rodeado el tío Blas de gente,
dijo:—Vaya un cuento ahora—;
y ya iban tres cuartos de hora
cuando él iba en lo siguiente:
—Aunque pobre, el juez prudente
le hizo justicia al momento—
Y un pobre, que oía atento,
dijo al tío Blas con malicia:
—¿Pobre, y se le hizo justicia?,
dice usted bien: eso es cuento.

R. de Campoamor.

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar a la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año.** Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre.**